

LECTURA DE POESIA



LA ISLA de Enrique Gray

Introducido por Miguel Américo, quien presenta La isla como un libro de circunstancias, "la circunstancia una guerra: el lugar, una isla" este libro de Enrique Gray revela madurez de oficio y un notable dominio del lenguaje, además de un agudo sentido de la metáfora como vehículo total de la expresión poética.

A través de una transparente simbología, el poeta nos entrega sus visiones de esta naturaleza agredida, esta isla aislada por "verdugos que arrojan en río las cenizas..." y es posible vislumbrar el estrecho parentesco entre la isla y el propio espíritu avasallado que busca en el canto su redención.

En cada verso acecha el ojo aguzado del poeta, verdadero estratega; ha sido amado para la conquista y el descubrimiento de zonas inexpugnables. "Dormid con el fusil, un ojo vela atento al menor ruido..." Su visión de la realidad, su vigilia permanente a la espera de la aparición poética o del ataque de ocultas fuerzas enemigas, presentes ya en el sitio concreto, va en la conciencia del creador, hacen de él un privilegiado y a la vez un condenado. "Serás, como cosas, insomnes sin noche, sin alma, sin sueño..."

Los elegíos malvividos, así llamados por su autor, y que, aparentemente, referirían los textos a una muy particular circunstancia bélica, han trascendido sus presuntos límites y alcanzado dimensiones más amplias en las que encuentran su lugar situaciones marcadamente líricas y que se expresan en forma sutil y emotiva: "Pero tras el fino viento era su boca que amaba mi boca. Solo boca y viento..." Sólo boca y viento, el poeta y su entorno, boca para transmitir su mensaje, viento para llevarlo y entregarlo a sus semejantes o acaso para disgregarlo...

De pronto el lenguaje adquiere un tono asertivo, así imprecatorio: "Ahora testigo, adhiere, contempla los despojos, tú tu mano de sangre no escagada, remueve el cascabe del ojo sin memoria..." y el poeta es asaltado por oscuras premoniciones; en su cuestionamiento de la realidad resuelve que "y el horizonte nun crepta, al nartre en dos los hemisferios y es la luz crucificada en la amarga creta de las parturientas..."

EL VISITANTE

Golpean la puerta principal
Un invisible brazo toca
la alfombra con esbume viscoso
Hizo la puerta del sur se filtra
el resplandor amantado de una lámpara
Se oye el tintineo de cimbales lejanos
Los golpes se multiplican
mientras, los de adentro, tenemos mucha

No hay viento visible por tanto silencio
Los goznes han enmudecido
y se ignora el paradero de las llaves
Nix osomes, y por no saber, por tanto
coble candeco,
cuarenta mil guinea siga a quovamos,
mano a mano,
esquecido

De pronto, un corpe lloran
la puerta se abre como un ojo
las alabas ensan sus paños de fieltro
las corralas saltan y el candil
se desploma
en el aire negro

INSOMNIO

Dormid con el fusil: un ojo
vela al oco
atento al menor ruido. Tensos los músculos
y la mano crispada

Dormid cada vez menos
Adaptad el alba,
Dormid de espaldas al muro,
la mirada en puerta con duros cerrojos,
escudo de roca,
sinuado en vigiles o mado.

Serás como cosas insomnes
sin noche,

sin alma

sin sueño

Este mundo de sombras ofrece sin embargo una tregua a la sensibilidad del creador y amanece en su poesía diáfana, y vigorosa como la batalla de su intelecto: "El halcón reposa sobre su alcáldara. El guantelete cuelga como ave herida. Los cazadores aún sueñan con la persecución. Secunden sus palombras los sudados lebreles. La cacería ha llegado a su fin"

Esta tregua sin embargo es momentánea, nuevamente surgen frente a él las formas inconclusas, urgiéndolo a la creación, reclamando su sitio en la realidad, vivencia que sólo la fuerza creadora del poeta puede otorgarles, y se reanuda la batalla entre ellas y su espíritu aguerido.

El tiempo y el espacio ejercen su poderío sobre el poeta y sus formas. Aunque vencedor, a la llegada del nuevo día anuncia "Madre, las sombras vencieron. Alfriccia y laureles se han rendido en su prisión de nieve y nada." La isla pertenece definitivamente al poeta, no obstante, en la certeza de un fin que sobrevendrá imparable pese a la fuerza de su creación, escribe su propio epitafio: "Aquí yace un valiente con evocación de corde..."

Paz Molina

Aguosto, 1981

La isla de Enrique Gray [artículo] Paz Molina.

Libros y documentos

AUTORÍA

Molina, Paz, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La isla de Enrique Gray [artículo] Paz Molina. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile